



R. 3987

RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS  
No se devuelven los originales  
que se reciben.

# EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURAS  
Se regala á los suscritores el  
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## COSAS DEL DIA.

(PATRON DE ROQUE BÀRCIA.)

No digais á nadie que estoy aburrido.  
No digais á nadie que tengo poco dinero.  
No digais á nadie que cada artículo que tengo que escribir me cuesta sudores de muerte.  
Chiton! chiton!

Yo creí que era inofensivo, y me han dicho que pongo en peligro lo existente.  
Yo creí predicar la verdad, y me han advertido que estoy en un error.  
Yo creí que el sonido de mis cascabeles era una especie de blando arrullo para los gobernantes, y me han dicho que casi es equivalente á una cencerrada.  
Chiton! chiton!

Advierto que esto es un artículo de fondo.  
Aunque nadie lo creeria.  
Ni yo.  
Pero que es un artículo de fondo, no cabe duda.  
El sitio en que se publica lo denuncia.  
El título que lleva lo especifica.  
Es un artículo de fondo capaz de derribar á una situación.  
Pero no á la que nos rige.  
No, ni mucho menos.  
Yo respeto á todos los poderes constituidos y confieso que el de hoy ha hecho algunas cosas con salero.  
Sobre todo aquello del tres de Enero.  
Lo que no me agrada de él es que trate de hacerme miliciano.  
Y no por falta de patriotismo, sino porque al darme un fusil no me da fuerzas para cargar con él.  
No digais á nadie que esto es un absurdo.  
No digais á nadie que esto es abusivo.  
No digais á nadie que esto es faltar.  
Chiton! chiton!

Lo de Cartagena se va arreglando.  
Solo falta reedificarla y como si tal cosa hubiera pasado.  
Los huérfanos imploran el pan de la caridad.

Los causantes de tanta desventura comen el pan de la emigracion.  
El pobre soldado, triunfante despues de mil penalidades, de la insurreccion cantonalista, se consagra ahora á perseguir la insurreccion carlista. Cuando triunfe de esta, marchará á Cuba á combatir la insurreccion separatista.  
Dichoso país, donde siempre hay unas cuantas insurrecciones.  
Dichoso país, donde cada político se agarra á una carabina para defender sus principios y donde triunfan las ideas por la elocuencia boca de los cañones.  
En lo sucesivo no se dirá: *esto es una merienda de negros*, sino: *esto es una política española*.  
Pero, no se lo digais á nadie.  
Sed reservados como los soldados de la reserva, parcos como lo son en comer las clases pasivas, y silenciosos como los monjes de la Trapa.  
No habléis de política, que es tiempo de veda.  
No comuniquéis vuestras impresiones, ni al cuello de vuestra camisa.  
Caso de que todavía tengais camisa.  
Lo cual es dudoso despues de los tiempos de Figuerola y Pedregal.  
Chiton! chiton!

Ya está terminada la combinacion de gobernadores.  
Ahora solo falta que los agraciados lean el capitulo del Quijote, en que éste aconseja á su escudero Sancho cómo debe portarse en su gobierno de la insula Barataria.  
Tambien está terminado el Memorandum que dirige el gobierno á las potencias extranjerias. Hay quien dice que en este documento se descubre la hilaza y que se conoce á la legua que es obra de muchos padres.  
El ministerio sigue sin novedad.  
Tambien Roque seguirá sin novedad.  
Ahora se ha hecho Roque conservador.  
Cualquier dia se hace carlista.  
Porque Roque, así Dios me perdona, está chiflado.  
Pero no están menos chiflados los que publican sus arengas, y las hacen circular.  
Pero no lo digais á nadie.  
En fin, no lo digais á nadie que estoy muy escamado.  
Chiton! Chiton!

Una noticia de *La Gaceta* para terminar:  
«El ayuntamiento de Rivadavia ha reconocido al gobierno de la República.»  
Un corolario mio:  
«*La Gaceta* no ha sido multada ni suprimida, á pesar de publicar semejantes noticias.»

## LOS INFELICES.

Quisiera ser uno de esos cándidos impresionables que andan por el mundo y que se conmueven con los *Romances* de los ciegos y las cartas de Roque (el de Cartagena).  
De esos que creen, por ejemplo, que hay cordones benditos que calman el dolor de muelas y que la sangre de una gallina negra, nacida en viernes, sirve para curar todas las enfermedades, por rebeldes que sean.  
Quisiera poder usar tirantes y calcetines de lana en el invierno; dormir con gorro y dejar que me echaran las cartas, sin que me tentara la risa.  
Quisiera tener amores con una tuerca, poder reunir sellos de franqueo y entusiasmarme con una comedia de Zúmel.  
Quisiera, en fin, ser lo que se llama un *infeliz* y me habria caído la loteria.  
Nadie mas *felices* que los *infelices*, de que voy á ocuparme, y desafío al que pretenda probar que es anti-tético el axioma y que echo por tierra la lógica.  
No he conocido seres mas envidiablemente dichosos que aquellos á quienes se les conoce en el mundo por el sobrenombre de *infelices*.  
Yo los he visto siempre alegres, exentos de toda responsabilidad, libres de todo riesgo y relevados de todas las obligaciones que la sociedad impone al que, por suerte ó desgracia, se llama persona decente.  
No podrá V. enojarse con un infeliz; no tendrá usted ni aún el derecho de mandarle noramala; porque le censurará á V. el mundo entero, calificándole de tirano, de salvaje y de inconsiderado.  
Un dia cualquiera se le ocurre á un infeliz la inocente idea de sacudirle á V. un palo, y la sociedad olvidará el porrazo que V. ha recibido, para lanzar sobre el autor de la fechoría una mirada de compasion como si él hubiera sido la víctima; y ni aún le quedará á V. el consuelo de quejarse, porque cien personas le dirán con acento de amarga reconvenion:

## 1.º LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepulveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

### CAPITULO PRIMERO.

Por T. Guerrero.

¿CÓMO HAY TESTIGOS QUE NO PUEDEN COMPARECER EN JUICIO.

En los primeros años de la juventud es cuando el corazon del hombre se abre á los grandes afectos; las impresiones de la niñez se borran; las impresiones de la juventud se graban; en la edad madura el corazon se presenta inaccesible; en la vejez es refractario á los nuevos sentimientos.—Y esto se explica bien. En la primera edad se vive de esperanzas: las esperanzas son el sueño de las ilusiones. En la edad proveccta se vive de la realidad: la realidad lo analiza todo, y el alma no acepta sino las simpatías del momento. En la vejez se vive de recuerdos: los recuerdos son nuestra segunda vida.  
En la niñez ama el ser á sus padres; en la juventud á su amante; en la edad madura á su familia; en la vejez ama las memorias de aquellas tres épocas.  
*Las corrientes de la vida* lo arrastran todo, y todo perece; pero hay un sentimiento que nunca muere; un

rayo de luz que nunca se apaga: ¡el amor de la juventud!  
¡Oh juventud, primavera de la vida! exclamo con un poeta; y esa exclamacion se escapa de mis labios al contemplar el risueño cuadro que se presenta á mis ojos y que voy á ofrecer al lector para empezar mi relacion.  
Hemos entrado en un gabinete lujosamente amueblado de una casa de buena apariencia de la calle del Desengaño, de Madrid; encima de un velador hay flores, pulseras, cintas, prendidos, y guantes que no han perdido todavia la forma del molde para tomar la de las manos de su dueño; en un confidente está como recostado un vestido de seda azul celeste. Si todo este atavío no anunciara los preparativos de una fiesta, bastaria fijarse en las caras de dos jóvenes, casi unas niñas, que con la alegría en los ojos y la emocion retratada en todos sus movimientos, consultaban en un espejo de cuerpo entero el efecto que hacia una berta de encajes que acababan de arreglar.  
—Te sienta muy bien, Olvido. ¡Estás muy linda! dijo una.  
—De veras, Consuelo? preguntó la otra con tono de duda; duda que desmentia su misma mirada de satisfaccion fielmente reproducida por la luna del espejo donde se contemplaba.  
—Estoy segura de que en los salones de la marquesa del Encinar no habrá esta noche una muchacha más bonita ni más elegante que tú.  
—Habrá otra.  
—No lo creo.  
—Sí; tú, Consuelo.  
Y al decir esto, Olvido depositó en la frente de su amiga un beso tan cariñoso como expresivo.  
Olvido Montreal era una niña de 16 años, alegre como el sol de la primavera, viva, locuaz, impresionable; su carácter abierto y su falta de experiencia de mundo la hacian aparecer irreflexiva y dar intencion á la más inocente de sus acciones; la misma bondad á su corazon, la misma confianza que le inspiraba la

tranquilidad de su conciencia le servian de escudo para no detenerse á pensar. Era, segun la feliz expresion del vulgo, una loquilla.  
Tenia Olvido en su persona la fuerza de la atraccion, pues se captaba la simpatia del que hablaba con ella una vez; era la alegría de su casa y de todo el vecindario, que se disputaba su compañia, sabiendo que á donde llegaba, huían las penas y se calmaban los dolores; su risa era comunicativa; casi puede decirse que era contagiosa; en su presencia nadie lloraba, porque poseia el secreto de disipar las nubes de la tristeza y de aclarar los más negros horizontes del alma; sus párpados no se habian quemado todavia con el calor de la primera lágrima; no habia aprendido á llorar, y queria que nadie sufriera; creia que el dolor era una mentira forjada por los hombres para atormentarse.  
Aquella alma estaba abierta á todas las impresiones agradables de la vida, porque Olvido no habia sentido la menor contrariedad; era capaz de querer hasta el frenesí y no sabia aborrecer; era una mariposilla que acababa de romper su capullo; jugueteando revoloteaba, deslumbrándose con los variados colores de sus pintadas alas, y adormeciéndose con la rica esencia de las flores. Gustaba el sabroso jugo de la rosa y del clavel, sin saber que hay azucenas cuyo perfume desvanece, y matas en el jardín que guardan en sus hojas letal veneno.  
El retrato físico de Olvido Montreal no era menos atractivo: no tenia una estatura elevada, pero en cambio, sus formas redondas parecian hechas á torno; la belleza de su rostro quizá no hubiera resistido al análisis buscandola en los detalles, mas el conjunto ofrecia ese no sé qué inexplicable que en la primera impresion cautiva, que despierta instantáneas simpatias, que arrastra á los hombres y acaba por volverlos locos.  
Su mirar era intencionado siempre; sus pupilas, negras como el azabache, brillaban cual dos luceros

—¡Enojarse con un infeliz! ¡qué infamia!  
Pero se cambia la oración y es V. el que pega; porque el infeliz ha manchado el honor de V. ó le ha inferido una injuria grave. Entonces las iras aumentan y su nombre de V. se pronuncia con horror y es usted por espacio de mucho tiempo; el blanco de todas las iras y el objeto de todas las recriminaciones:

—Fulano ha pegado á Zutano, que es un pobrecillo, un inocente y un bendito de Dios, exclamarán la gentes á coro.

Y le pondrán á V. como ropa de pascua y hasta habrá alguno, que tomando á lo vivo la defensa del infeliz, venga á exigir de V. una satisfacción cumplida.

Ya separándonos de este terreno, en el que no es necesario esforzarse gran cosa para demostrar que no hay como ser infeliz para reirse del mundo impunemente y cometer todo género de tropelías sin pena ni cuidado, la vida de los infelices está llena de encantos y salpicada de satisfacciones.

Infelices hay que se distraen con solo ver un teatro desde la calle, y disfrutan y se entusiasman cuando ven que el público aplaude.

Otros se consideran dichosos porque á su vecino le ha tocado la lotería ó porque un amigo suyo ha estrenado un pantalón, y algunos conozco, que asisten todas las noches al billar del Suizo dispuestos á pasar un buen rato en presencia de la cara que ha de poner el jugador á quien le favorece la fortuna.

¿No han tenido Vds. ningún conocido, de esos que se disgustan porque ha reñido V. con la novia ó porque le han salido á V. apretadas unas botas?

¿Ni siquiera tienen Vds. un amigo que venga á anunciar con cara de júbilo el feliz alumbramiento de su dulce mitad, y que celebre las ocurrencias de un primo suyo, que le visita todos los días?

¿Puede darse mayor felicidad que la que experimenta uno de esos seres, que duermen á pierna suelta mientras sus esposas van al teatro, acompañadas de un amigo de confianza?

¡Felices mil veces los infelices! porque ellos viven sin escama y porque no ven más allá de sus narices.

Y esta exclamación mía, que casi parece verso, es una innegable verdad que á cada paso vemos demostrada con el vivo y edificante ejemplo de los hechos consumados.

Un carácter dulce, inocente y sencillo; una imaginación limitada, un temperamento frío y sosegado: hé aquí lo que constituye el modo de ser de los que damos en llamar *infelices*.

Con tales precedentes la desventura es incompatible, y cuando más, las penas podrán durar un día, una hora, hasta que la impresión de un suceso cualquiera, de índole diferente, vaya á borrarlas por completo.

¿Hay mayor felicidad que la de haber nacido *infeliz*?

LUIS TABOADA.

### CUESTION TARJETERA.

AL DOCTOR THEBUSSEM.

Señor y dueño: Envíele mis humildes plácemes por su airoso proceder en la cuestión que gentes mal intencionadas han dado en llamar *tarjetera*. Merecen

en una noche oscura, revelando el fuego interior que la devoraba; y esos mismos ojos tan vivos tomaban á veces un carácter de tranquilidad tan aparente que podía creerse que aquella mujer escondía en la córnea diferentes pupilas para asomarse á los párpados representando encontradas impresiones.

Su boca era grande, pero de un movimiento tan gracioso que parecía estudiado para enseñar sus magníficos dientes; y á los lados se formaban dos hoyuelos que hacían juego con otro que lucía en su barba.

Su cutis estaba ligeramente tostado, sin ser moreno; su nariz era perfecta, y sus manos, delicadísimas.

En fin, Olvido Montreal era una de esas mujeres que sin mirar á los hombres, los prenden, que van por la calle, y se vuelven hacia ellas, los jóvenes para seguir las, los viejos para detenerse á contemplarlas, lamentando los años que les pesan, y las mujeres para envidiarlas. Olvido era irresistible.

Su retrato físico y moral presentaba un completo contraste con el de su amiga Consuelo Fajardo. La belleza de ésta competía con la de la miniatura más perfecta: alta, esbelta, naturalmente elegante, tipo perfecto de salon por sus modales escogidos, por su exquisita finura; su cutis era como el ampo de la nieve; sus ojos, azul de cielo, medio dormidos, con una languidez encantadora, sin la menor afectación; sus cabellos, rubios y rizados como los de los querubines que pintan en los retablos de las iglesias; su boca, pequeña como un piñon; su nariz, afilada.

El carácter de Consuelo era dulce como su fisonomía; nunca se alteraba, pero sufría en secreto; tomaba una parte tan activa en los dolores ajenos, que por atender á calmarlos, olvidaba sus propios padecimientos; poseía un corazón magnífico, donde se aposentaban los sentimientos más nobles, desde el amor más puro hasta la caridad más santa; era pensadora por instinto, y en sus meditaciones adivinaba los peligros que desconocía en su inexperiencia de mundo; era, en una palabra, una vieja de 16 años, porque contaba la

no imprimirse, sino esculpirse para eterna gloria de nuestros gobernantes y para testimonio eterno del buen sentido que los realza, las objeciones y respuestas mandadas estampar por V., siempre tan diligente, siempre tan curioso, en el respaldo de las primeritas 500 tarjetas, que, encasquetado el gorro federal, salieron á pulular por estos trigos en busca de secretos y confidencias.

¡Dios se lo pague á V., doctor discreto! Ha hecho usted una verdadera obra de caridad al otorgar su inestimable protectorado á las jóvenes hijas de nuestra dirección general de correos, ornándolas, para regocijo de los personas de gusto, con la *clavelline* más donosa que salir pudiera de una pluma tan bien cortada como la de V.

«Id, pudo V. decirles al precipitarlas por el buzón, id, hijas mías, y no os causeis de bendecir hasta la muerte, la casualidad que os hizo caer en mis filantrópicas manos. Podeis estar seguras que quien os reciba os guardará como oro en paño; que nadie, á menos que no caigais en manos de algun mentecato, os rasgará; y que sereis exhibidas por doquier como una curiosidad única en su género. Vivid tranquilas, tarjetas poderosas, fruto del más laborioso de los partos, honra y prez de la litografía y del grabado españoles, lo menos que os puede suceder, yo os lo fio, es que cualquier empleado de correos, prendado de la flor con que vais ornadas, os lleve en su amable compañía, y lo más que sucederos puede es que seais adheridas á la página de un álbum filatélico, en amoroso consorcio con los retratos de los primeros monarcas del mundo.»

Sabe V. mejor que yo, señor doctor, que una de las objeciones más comunes que se hacen, no tan solo á las tarjetas del Gobierno, más á las tarjetas postales en general, es que de lo que en ellas va escrito se entera todo el mundo antes que el interesado, porque circulan sin sobre, en toda su impúdica desnudez.

La orden-circular pasada por la dirección general de correos á todos los funcionarios del ramo, disponiendo que no den curso á una sola tarjeta sin leerla antes, pone en pié aquella objeción, que carecía de fundamento, y es lo bastante para que muchos timoratos se abstengan de usar el nuevo medio de comunicación, por no exponerse á los *quid pro quos* y malas inteligencias, á que puede dar lugar la inquisitorial medida de que hago mérito.

Paréceme que el procedimiento es absurdo y atentatorio al sigilo, siempre sagrado, de la correspondencia pública. ¿Por ventura no se hace extensivo á las tarjetas postales el principio de la inviolabilidad? Pues según este principio, solo dos personas tienen absoluto derecho á leer, á interpretar, á autorizar la lectura del respaldo de una tarjeta: el destinatante y el destinatario. El Gobierno, no obstante, desconoce este derecho, lo barrena, y convierte en agentes de seguridad, en espías, en *ojeadores*, á los empleados de la dependencia más neutral que existe en la administración pública.

Digo que es absurdo el procedimiento, porque aplicado á las tarjetas nada más natural que se aplique á las cartas. Si, considerando la cuestión bajo el punto de vista más lógico, el Gobierno, al dictar aquella medida, no pudo proponerse otra cosa que impedir

misma edad que Olvido, á quien quería con un cariño verdaderamente fraternal.

Consuelo y Olvido vivían, por decirlo así, en familia, aunque una pared separaba sus habitaciones; en 1855, cuando apenas tenían 7 años, sus padres habían alquilado los dos cuartos segundos de una misma casa; la proximidad, el continuo trato de vecinas y la simpatía mútua les habían hecho estrechar íntimas relaciones que no se habían interrumpido una hora en nueve años; juntas habían jugado á las muñecas; juntas se habían desarrollado; juntas habían sentido la primera palpación de sus corazones. Sí: porque Olvido y Consuelo, en un mismo instante, dominadas por idéntica impresión, habían sentido agitarse sus almas por el amor; por un amor que llegó á ser el lazo que estrechó los vínculos de su amistad.

Los padres de Consuelo y los de Olvido tenían dos hijos que al abrir los ojos á la razón se sintieron inclinados á la carrera de las armas, y los llevaron al colegio de Valladolid, donde estudiaron con lucimiento, y de donde salieron de alféreces de caballería. Genaro Montreal y Valentin Fajardo habían corrido por España algun tiempo, y hacia un año que habían conseguido venir á Madrid destinados de tenientes á un regimiento de lanceros.

Y en ese año había sucedido lo que suele suceder á los jóvenes que se ven á todas horas; Genaro se apoderó del corazón de Consuelo, y Valentin del de Olvido, sin que sus padres, enterados desde el primer momento de aquella impresión de sus hijos, opusieran resistencia, pues vieron, por el contrario, con gran placer que los lazos de las dos familias iban á estrecharse más.

Mis lectores han entrado conmigo, en una tarde de Diciembre de 1864, en el gabinete de la casa de Montreal, donde Olvido y Consuelo preparaban sus trajes para el sarao que daba aquella noche la marquesa del Encinar; un tropel de risueñas ilusiones deslumbraban la fantasía de aquellas niñas que iban á hacer su

que median relaciones ofensivas á la moral y al orden público entre el destinatante y el destinatario, ¿á qué limitar sus propósitos contra los que adopten las tarjetas? ¿En qué se funda tamaño privilegio?

Estamos viendo lo que no se vió jamás durante las dominaciones anteriores al año 68: el sistema preventivo aplicado á la correspondencia pública, las tarjetas postales encadenadas á la censura previa. ¡Bien, defensores de la libertad de conciencia y de la libertad de escribir, os habeis lucido! Para completar vuestra obra y allanaros el camino debíais haber agregado al decreto por el que las tarjetas postales fueron establecidas, el artículo siguiente:

«Art.... tantos. Todo el que quiera usar tarjetas postales deberá depositar previamente una fianza de 12.000 pesetas en metálico, para responder de las multas que puedan imponérsele.»

Así, el autor de la circular referida hubiérase excusado de prevenir, como ha prevenido, á los empleados de correos, que cuando no den con el firmante de una tarjeta, decomisada por punible, procedan ó formen expediente contra el destinatario, lo cual parece preparado para proporcionar materia larga de diversion á los chuscos que gusten jugar con los tribunales de justicia, ó á los perversos que pretendan irrogar molestias y malos ratos á gentes inofensivas.

¿Y dónde me deja V. el esquisito cuidado con que en correos se inutilizan los sellos grabados en las tarjetas, cual si despues de usada una de ellas, fuese posible utilizarla de nuevo, aunque el sello esté intacto?

Acaban de decirme que ya circulan tarjetas falsas. ¡Loado sea Dios! Cuando algun guason vuelva á repetir delante de mí, con ó sin ironía, que las famosas tarjetas *son de oro*, me apresuraré á contestarle que no se apure, que tambien las hay de *double*.

Vivas sospechas me asaltan, apreciablesimo doctor, de que la cuestión tarjetera va á dar más que hablar que la del *Alhambra*, que las oficiosidades de Mr. Chesnelong y que el proceso de Bazaine. Tanto y tanto se complica, que habrá que someterla á un arbitraje internacional, si Dios no lo remedia. Los que consideramos corto el plazo de dos ó tres años de que dispuso el Gobierno para consumir una obra tan magna, ¿cómo no hemos de hacernos cruces al ver que no bien las tarjetas han salido á luz, ya están falsificadas? Crea V. que la actividad de los falsificadores ha superado en este asunto á la que, según *La Correspondencia*, desplegó el Sr. Carvajal en el asunto del *Virginus*. Porque quien estudie á fondo las tarjetas en cuestión y examine el lío, que por obra del Diabolo, se formó en la bahía de Kingston, pronto se convencerá de que era más fácil desenmarañar este último que falsificar una tarjeta postal española. Como que por su confección, por su dibujo, por su grabado, por su sintaxis y por las propiedades especialísimas de su cartulina, reúnen mayor virtud infalsificable que el *espefismo* del Sr. Alabern.

Celebrare se conserve V. con inmejorable salud en esa tierra de moros.

De V. servidor respetuoso,

JUAN DE NIZA.

Gibraltar (*Irish Town*), Diciembre del año I de la República española.

entrada solemne en el gran mundo; y fácil es calcular que ni pensaban ni hablaban de otra cosa que no fuera la música y la animación de los salones que veían por el prisma del primer ensueño de la juventud.

Habia, sin embargo, una diferencia entre la agitación de ambas. Consuelo se animaba con la idea de lucir sus galas por agrandar á Genaro; Olvido también quería lucirlas por agrandar á Valentin, á quien amaba de veras; pero soñaba con el momento de confundirse con la turba que había de contemplarla y de celebrar su belleza; y no era en ella este deseo un sentimiento de torpe coquetería, sino una necesidad de dar expansión á su alma, que era comunicativa; la inquietaba la curiosidad por ver lo desconocido.

Para conocer mejor á estas dos jóvenes, oigamos el diálogo que entablaron despues que Olvido quitó de sus hombros la berta de encajes.

—Han dado las cinco, dijo Consuelo, y aun tenemos que peinar nos y arreglar las coronas de flores.

—Por desgracia nos sobra tiempo, repuso Olvido, pues parece que el reloj se empeña hoy en andar muy despacio; quisiera que el tiempo tuviera alas!

—¿Qué impaciente eres! ¡Te acabas la vida con la viveza de tu génio!

—¿Quién fuera como tú? Estoy segura de que si ahora te prohibieran ir al baile, te quedarías conforme, sin estrenar tu vestido de seda, sin pisar los salones de la marquesa y sin oír la música.

—No, Olvido; me disgustaría quedarme esta noche en casa, pues tengo deseos de ver un baile, pero me conformaría pronto si Genaro me acompañaba.

—¡Vaya! no puedes querer á Genaro más de lo que quiero á tu hermano; pero nada tiene que ver el amor con la satisfacción de una fiesta tan inocente en que hemos de gozar tanto; ¡porque pienso divertirme mucho, Consuelo! ¡Eso no es pecado!

(Se continuará.)

Señoras que se pueden ver todos los días en las calles de Madrid. (1)



(1) Pertenecen estos grabados al libro de los *Diez Maridos*, que se vende en nuestra Administracion á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. El libro contiene 23 viñetas.

EL TIPO DE LA MUJER.

IV.

COMO SEA.

¿Cómo ha de ser?... es fácil la pregunta; pero por más que sudo, la respuesta pensar me descoyunta, porque el caso, en efecto, es peliagudo.

Si te aconsejo que la tomes fina, y dices:—No me gusta la sardina,—ó bien una en que pesen tres quintales los atributos propios y esenciales de masa tan rolliza, tan sarjenta, y nos saltas con que es mucha parienta;

Si propongo un fenómeno de aquellos que ni los sueña el pensamiento loco, y á cuya vista párvulos feroces (no de espíritu poco) tiemblan y gimen, exclamando á voces:—¡Mamá, que viene el cocol!—

ó bien una doncella—supongamos,—jóven, gentil, amable, salerosa, de esas que hacen pecar al hombre bueno, y repetir, huyendo de la prosa: *Flérida para mi dulce y sabrosa, más que la fruta del cercado ageno;* y temas que por ésta, aunque guardado, asalten los golosos tu cercado, y por aquélla el mundo te condene á eterno esplin y soledad perenne;

Si te excito á que busques una rica, y no quieres que en cara te eche el dote cuando el hogar, por nada, te alborote, y le ayude la suegra á pudrirte la sangre, que ya es negra; si es así, ¿para qué nos interrogas?

¿Quién te puede evitar chascos y sustos? ¿Dónde están los antidotos, las drogas?... ¿Cómo ha de ser! El cómo... eso va en gustos: el ageno se expone á ser erróneo; el del consumidor es más idóneo.

De las prendas morales ¿quién responde? Tal, á quien por humilde é inexperta llamaban anteaer *mosquita muerta*, hoy, su génio diabólico no esconde. En vano bellas esperanzas forjas de sujetar sus nervios irascibles; las hembras de esa pasta son terribles cuando sacan los pies de las alforjas.

Tal, muchacha sencilla, maestra en el manejo de la aguja desde el modesto hilvan á la vainilla,

fundando en un vivir tan laborioso subsistencia, virtud, fama y reposo, apenas pesca—sin ó con enjuague—marido que sufrague del comer, y beber, y arder la cuota, y demás adherentes á la vida animal correspondientes, arroja la almohadilla, chisme extraño; dedal y aguja tienen malos fines; no zurce calcetines; lo que le honraba antaño hoy detesta, le carga, le hace daño, conservando, á lo sumo, la tijera para cortar vestidos á cualquiera; en fin, desconocida, manirota, piensa «aquí, que no peço,» y el antiguo caudal te deja seco, gastando en diversiones y modista lo que te hará decir:—¡Dios nos asista!

Yo te recomendará la fecunda, repitiendo una frase muy profunda de... no sé quién; que preguntado ua día cuál la mujer sería,— á su juicio, más grande en toda Francia, dijo en términos llanos: «la que á la patria dé más ciudadanos.»

Pero ¿cómo adivina, por perspicuo, fenomenal y ubicuo que el agrícola sea, si es ó no es el terruño que roturar desea estéril para el trigo y para el cardo, si nadie lo labró? ¿Cómo, Ricardo?

Tu pluma se desliza al escribir *si llevará postiza tu futura mitad cosa tapada.* Cuestion es delicada para lograr dilucidarla á oscuras: lo que es por mí, renuncio; además, eso es meterse en honduras: tú, parte interesada en el proceso, puedes hacer la prueba; ¿qué aventuras?

«Si tenemos un niño, ¿lo criará ella misma?» En esta duda, con temor, se abisma tu prematuro paternal cariño; mas ¡ay! sacarte de ella no me es dado; yo sólo pronostico lo pasado.

Con todo, advertire, que si es tu afecto á la mujer que te enganchó, perfecto, compartirás con ella, como es justo, el placer con el susto de la esperada crisis: en efecto, cuando amor que no es farsa en un alma dos almas ha fundido, además de comparsa

hace de alumbrador un buen marido.

Aunque yo no presumo de organista, he tocado, cual ves, teclas bastantes, á fin de que no peques de optimista, ni juzgues piedras falsas los diamantes. El resto es cosa tuya, es un *albur* que juegas de importancia: ¿Aciertas? ¡Aleluya!

¿La yerrás?... no te arriendo la ganancia. ¿Qué paisajes, si el hado te es propicio! Jamás te desconsuelas, á tu vida le prestas gran servicio echándole tachuelas, tapas y medias suelas; todo es paz, todo gloria, jolgorio, arroz con leche, pepitoria, en fin, miel sobre hojuelas si un suceser corona la victoria.

¿Sucede lo contrario por arte del demonio? En tal caso, la cruz del matrimonio no es una cruz tan sólo, es un calvario.

En suma; si aun no fragua un balcon—un *volcán* escribir quise—en tus adentros, Julia, Flora ó Nise, Ricardo... ¡pecho al agua!

Cierra los ojos, lánzate, apechuga con la primera que tropieces; fea, pero mucho más fea que una oruga, ó una Venus que cause tu sepelio, y válgate el amable San Cornelio.

VENTURA R. AGUILERA.

LA POLITICA EN LOS PUEBLOS.

BOSQUEJO.

(Continuacion)

Concluida la comida cada uno se dirige á su casa, y los alcaldes y demás concejales entran desde luego á desempeñar sus funciones municipales, de las que habiéndonos ya ocupado, aunque ligeramente, no lo haremos ahora, para bosquejar otra escena que tiene lugar en los pueblos, como en todas partes, pero con alguna variante de detalle en estos, y es, «la de elecciones de diputados á Córtes.»

Antes de empezar éstas, y despues de preparados los trabajos que han de dar el resultado que cada candidato desea; trabajos que algunas veces cuestan sendos garrotazos, fuertes insultos, ó serios disgustos, se celebra en casa del «mandon» corifeo del partido una reunion magna á la que asisten con el traje del día de fiesta los electores, como tambien el «pretendiente» que se deshace á cortesias con el tío Geromo, con Andresico, con el señor Bobalicon y con todos los que han de depositar el voto á su favor. Despues de los consabidos apretones de mano y de manifestarse el hombre más corriente del mundo, toma la palabra, y pronuncia un discurso; si es «moderado» cantando las glorias de la política de

1845 que ha sido la fundadora del credo conservador, y ensalzando sus grandes mejoras en la administración general del Estado; la vida que dió á la provincial: el crédito que dió á la Hacienda; prestigio á la magistratura; y lustre al ejército, administración, crédito, prestigio y lustre que, según afirma, se reproducirán en cuanto suban los suyos. Si «unionista» ensalzarán en cuanto presididos por el duque de Tetuan, zando los gobiernos presididos por el duque de Tetuan, con igual promesa que el moderado. Si «radical» habiendo mal de todos los partidos y ensalzando su salvadora política. Si «carlista» ocupándose del mejor derecho que, según afirma, tiene Carlos sobre el Príncipe Alfonso según la Real Pragmática de 10 de Mayo de 1713 dada por un rey (y esto lo digo yo, no el candidato absolutista) que fué llamado al trono español como descendiente de una mujer, de la infanta doña María Teresa, y á cuyo sexo, en recompensa de tal merced eliminó, con una gratitud digna de un individuo del género digitigrado, del cetro de San Fernando, y echando en olvido, al hacerlo, que España había tenido Sanchas, Urracas, Berenguelas, Marías de Molina é Grabelas; y que si el sin consultar altas razones de Estado si no únicamente sus miras egoístas dió contra todo fuero y costumbre y valiéndose de no muy honrosos medios la tan decantada ley Sálica, otros reyes también «absolutos» y de su misma dinastía con igual derecho, podrían restablecer la ley de Partida en cuanto á la sucesión regular de la Corona, como lo hicieron, Carlos IV en el acto acordado de 1789, y Fernando VII dando publicidad á dicho documento, que era el único requisito que faltaba, el día 31 de Marzo de 1830. El candidato carlista, despues de disparatar en sus apreciaciones filosófico-históricas-políticas, entra en otra cuestión más vulgar, menos levantada, pero más clara y comprensible para los pueblos, y es la de ensalzar á D. Carlos VII esforzándose por probar no solo su talento y vasta instrucción, sino el valor personal que los «picaros liberales» se empeñan en negarle alegando que huyó del enemigo en Oroquieta, y haciendo sobre todo hincapié (por ser cosa que haga muy mucho á las poblaciones pequeñas que no comprenden los amaños de los absolutistas) en la religiosidad que brota por todos los poros del partido carlista, comete actos bien crueles y nada cristianos, según afirman los «infamadores negros.» Por último, si es «republicano el candidato, habla con entusiasmo de la señora del «gorro frigio», hija, según la mitología, de Júpiter y de Juno, é idolo del padre de los Gracos, (ó más cristianamente) de la «libertad»; declamando á favor del deslumbrador, arrebataador, seductor, conmovedor, y embaucador gobierno del «pueblo por el pueblo»; pero sin nombrar siquiera las insurrecciones de Sevilla, Cádiz y Valencia, y la de la en otros tiempos inclita Cartagena, que si tuvo un Asdrubal para edificarla, hoy tiene un Contreras para destruirla.

Solo en dos cosas están conformes todos los candidatos: «primera» en ofrecer á los pueblos de sus distritos para cuando sean diputados, magníficos caminos, sólidos puentes, hermosas calzadas, preciosos canales para regar la tierra ó para conducto de desagüe, rebajas de contribuciones, orden, justicia, trabajo, empleos, felicidad, prosperidad, economías, moralidad, y otras cosas; y «segunda» en no cumplir nada de esto; en hacerse el caldo gordo, como suele decirse vulgarmente y nutrirse ellos y sus familias, y sus parientes, y sus amigos, y sus conocidos, y todos, todos menos sus electores.

Está visto, por lo que ahora pasa y siempre ha sucedido, que la pobre España no ha tenido ni tendrá nunca hombres de verdadero patriotismo, de sano corazón y de preclaro entendimiento, que comprendiendo lo mucho que vale, sepa conducirla al templo de la tranquilidad y de la dicha por el camino de la prosperidad y de la verdadera moralidad pública. Y cuenta con que la enfermedad que se nota en la política de ogaño, es ya antigua, y de otras naciones, pues ya Mr. de Cormenin se quejaba de la falsa política que se había apoderado de Francia por medio de la corrupción que no marchaba ya entonces á la sombra silenciosa y humilde, si no que se ostentaba á la luz del sol, se introducía á viva fuerza en el gobierno, en las cámaras, en las leyes, en la administración, en el ejército, en la iglesia, en las costumbres, en las necesidades, en los gustos, y en todas partes, y muy especialmente en las elecciones, minándolas, adulterándolas, y convirtiendo en punible mentira «lo de la voluntad del pueblo soberano.» Ahora como en tiempos de Mr. de Cor-

menin en la cuestión política se ven cosas de gran calibre, tal, y solo pongo un ejemplo, como el ofrecimiento y la demanda que en las elecciones se hace á voz en cuello estableciéndose el comercio en casa de los prohombres de la población, ó ante las mismas urnas, con escándalo é indignación de las poquísimas personas dignas que al depositar su voto, solo piensan en el bienestar que según creen ha de reportar á España, á su provincia, ó á su distrito la elevación de tal ó cual candidato. Nosotros podremos decir quizá con más propiedad que aquel ilustre francés, «que desde hace años casi todos los que entran en el movimiento político no piensan sino en corromper para adquirir y en adquirir para corromper.»

(Se concluirá.)

CASCABELES

La virtuosa señora Doña María Victoria, esposa del Rey que fué de España D. Amadeo, se encuentra á las puertas de la muerte. Una cruel y dolorosa afección al pecho hace inevitable tan triste fin, según los telegramas recibidos últimamente. Mucho sentimos esta desgracia, como la sentirán todos los que conocían las virtudes de la buena esposa, excelente madre y caritativa protectora de los pobres.

Los aficionados á comer jamon, no deben descuidarse. La Correspondencia dice que ha llegado á Madrid la última partida.

El mismo periódico habla de un ama de cria, soltera y de conducta inmejorable. No lo entiendo.

En otro lugar anuncia una casa, que no es de huéspedes y donde, sin embargo, se admiten á razón de 6 rs. cada uno, con chocolate, dos comidas y postres.

Esto ya es más claro: los caballeros deberán llevar los 6 rs. y además las comidas.

Pero, entonces ¿qué pone la patrona?

Los cantonales arrepentidos no cesan en todo el día de leer el siguiente anuncio de La Correspondencia: «En el acto y por lo que quieran pagar se limpia toda mancha.»

En el Africa se han descubierto minas de oro. Aquí hemos descubierto más: hemos descubierto la manera de vivir sin ellas y sin él.

Dice un periódico que desde el año de 1868 hasta la fecha, la Deuda pública española ha tenido un aumento de veinte mil millones de reales.

Hay semanas que no gano yo otro tanto.

En el teatro de la Zarzuela se prepara una función en honor del reputado poeta D. Narciso Serra, en la cual se estrenará una balada en un acto de este poeta, con música de la señorita Bengoechea.

Si en lugar de ser un brillante é inspirado poeta hubiera sido Serra un hombre político, no hubiese carecido seguramente de recursos para atender á los gastos de su larguísima y dolorosa enfermedad.

Varios periódicos han sido multados estos días. Santo silencio profeso, como decía Quevedo.

Por no ser miliciano nacional se colgó don Pancreacio de un dogal.

Díganme los ministros en conciencia, si el hablar en conciencia es cosa dable: de la terminación de su existencia ¿quién es el responsable?

- ¿Qué hace V. don Severo?
- Estoy estudiando.
- Al cabo de sus años va V. á empezar una carrera.
- No trato de eso.
- ¿Pues de que trata V.—¿qué estudia?
- Estudio la forma de no ser miliciano-forzoso.

«No siento yo que me hagan de la milicia, sino que encima me llamen voluntario.»  
 «En materia de milicia, unos sienten hacer el paso y otros cargar con el peso.»  
 «La única vez que tuve en mis manos un revolver se me escapó el tiro. El gobierno al darme un fusil firma una sentencia de muerte. ¿Quién será la víctima?»  
 «Si Job hubiera tenido que ser miliciano, no habría sufrido la prueba.»  
 «Todas las noches sueño que le nacé á mi sombrero una bellota y los domingos sueño que la bellota se convierte en madroño. Estos presentimientos, denuncian en mi un miliciano de infantería.»  
 (Los anteriores pensamientos son de mi amigo Ossorio y Bernard; pero es indudable que no faltará quien los haga suyos.)

El jueves ví á mi amigo D. Judas, radiante de júbilo.

- ¿Sabe V. lo del chico? me preguntó.
- Lo ignoro.
- Pues bien, yo estaba en un error: le creía completamente inútil para todo y acaban de declararle útil para ser miliciano.

Me parece que deben Vds. asistir á la inauguración de las funciones en el teatro de la Alhambra. Van á representarse en dicho teatro obras notables por su moralidad que aplaudirán seguramente todas las personas sensatas. Los padres pueden llevar sin recelo á sus hijas, y el espectáculo será tan divertido como honesto y entretenido.

Próximamente se celebrará la inauguración; poniéndose en escena cuatro obras nuevas. Los precios serán fabulosamente baratos. La compañía es modesta, pero todos los actores tienen entusiasmo por la idea moralizadora que se propone la empresa, y harán cuanto puedan por complacer al público.

Cuando los teatros donde se representan disparates y obscenidades están llenos, es de creer que el Teatro de la Alhambra, donde se va á rendir culto al arte y á la más severa moral, será favorecido por el público que no gusta de ciertos vergonzosos espectáculos. Con este número repartimos el programa.

Con sorpresa hemos leído en el Correo Militar un suelto en que este colega se queja de la forma en que dimos noticia de haberse encargado el Sr. Sepúlveda de la dirección del Mundo cómico, y supone dicho periódico que tratamos de deprimir la personalidad del escritor que antes dirigía el festivo semanario. Francamente, creemos que nadie puede haber visto tal intención en las cortas líneas que dedicamos al Mundo cómico, y mal podía ser ese nuestro propósito cuando siempre hemos considerado como un distinguido y justamente apreciable escritor al antiguo director del Mundo cómico, de quien en Los Niños, y acaso en este mismo periódico, hemos publicado con mucho gusto algún trabajo literario. Conste, pues, que no hemos querido en manera alguna poner en duda la competencia del escritor á quien se refiere El Correo Militar para dirigir el citado semanario ó otra publicación de más importancia.

Es muy curioso el Almanaque político que ha publicado el Sr. Maestre. El santoral en verso es una verdadera novedad, y está compuesto con notable ingenio.

A REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA 1874.

Contienen este magnífico Almanaque, lo siguiente: «Juicio del año,» por Frontaura; «San oral completísimo, —1873— Revista del año;» «Recuerdos literarios,» por Ossorio; «In illo tempore,» por Sepúlveda; «La solterona,» por Guerrero; «El amor en el siglo XIX,» por Landaluce; «El oro,» por Centellas; «La hija de Jefe,» drama lírico, por Arnao; «Acuérdate,» por Lucrecio; «Recuerdos,» por Perez de Liébana; «La mujer,» por Bremon; Poesías de Ariza, Barrera, Príncipe, Arnao y Guerrero; «La Cubana,» por Flora; Pensamientos morales, políticos y sociales de Campoamor, Castelar, Fernandez Guerra, Tamayo y Baus, Fernandez de la Hoz, Cortina, Flores, Rubi, Cánovas, Fernán-Caballero, Lafuente, Monlau, Trueba, Ochoa, Necedal, Breton, Silvela, Conde de S. Luis, Marqués de Molins, Rios y Rosas, Florentino Sanz, Cueto, Cabete, Ferrer del Río, Hartzenbusch, Fernandez de los Rios y Aparisi y Guijarro; Calendario español de las letras, las ciencias y las artes en el siglo XIX, y una tanda de walses.

Este Almanaque está magníficamente impreso y lleno de hermosos grabados. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Se regala á los que se suscriban á EL CASCABEL por este año. Madrid: Administración de EL CASCABEL: Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA.

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS. Una suscripción por el año presente es el mejor regalo para un niño ó una niña. La suscripción por los tomos 9.º y 10 que se publicarán este año, cuesta 40 reales en Madrid y 50 en provincias. Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado, y están de venta en la Administración de EL CASCABEL, las siguientes novelas de esta popularísima Biblioteca: Una perla en el fango, por Guerrero. Un tomo.

- Brigida, por Frontaura. Un tomo.
- La camelia y la mariposa, y Una historia de lágrimas, por Guerrero. Un tomo.
- La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.
- El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.
- La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.
- Madrid por dentro, por Guerrero. Dos tomos.
- El Hijo del Sacristan, por Frontaura. Dos tomos.
- La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad, por Guerrero. Un tomo.
- Las madres, por Frontaura. Un tomo.
- Anatomía del corazón, por Guerrero. Dos tomos.
- El Matrimonio, por varios autores. Un tomo.
- Doce maridos, por Frontaura. Cada tomo cuesta 4 rs. en Madrid y en provincias.

IMPRENTA DEL CASCABEL. Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).